

MARK FINLEY



VICTORIA FINAL

EL TRIUNFO DE LA IGLESIA REMANENTE
EN UN MUNDO DECADENTE

Victoria final

El triunfo de la iglesia remanente en un mundo decadente

Mark Finley



Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep.
Argentina.

Tabla de contenidos

Tapa

Introducción

1. Un llamado profético urgente
2. El mensaje del tiempo del fin de Apocalipsis
3. Todo viento de doctrina
4. La iglesia triunfante
5. Hacia la unidad en el cuerpo de Cristo
6. Cuando la Tierra está llena de la gloria de Dios
7. Las imitaciones auténticas no funcionarán

Victoria final

El triunfo de la Iglesia remanente en un mundo decadente

Mark Finley

Título del original en inglés: *The Church Triumphant*.

Dirección: Natalia Jonas

Traducción: Natalia Jonas

Diseño de tapa y del interior: Mauro Perasso

Ilustración: Mauro Perasso

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición; e - Book

MMXXII

Es propiedad. © Pacific Press 2019

© ACES, 2022.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-720-1

Finley, Mark

Victoria final: El triunfo de la Iglesia remanente en un mundo decadente / Mark Finley / Dirigido por Natalia Jonas / Ilustrado por Mauro Perasso. - 1ª ed. - Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: online

Traducción de: Natalia Jonas.

ISBN 978-987-798-720-1

1. Adventismo. I. Jonas, Natalia, dir. II. Perasso, Mauro, ilus. III. Título.

CDD 286.7

Publicado el 05 de octubre de 2022 por la Asociación Casa Editora Sudamericana (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Tel. (54-11) 5544-4848 (opción 1) / Fax (54) 0800-122-ACES (2237)

E-mail: ventasweb@aces.com.ar

Website: editorialaces.com

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Todas las citas bíblicas sin otra indicación han sido extraídas de La Biblia, Nueva Reina-Valera 2000 Actualizada (RVA-2000), © 2020, Sociedad Bíblica Emanuel. Biblia.EditorialACES.com

A menos que se especifique de otro modo, las citas bíblicas se han tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizada con permiso.

No importa cuán desafiantes sean los días por venir, no importa cuán oscuro pueda ser el futuro, no importa qué dificultades tenga que pasar, el plan de Cristo para su iglesia se alcanzará y esta finalmente triunfará.

Únete conmigo en este viaje de descubrimiento, mediante el estudio de la Palabra de Cristo dada a su iglesia, a fin de captar la apasionante visión que tiene para su pueblo del tiempo del fin y reafirmar nuestro compromiso con su misión.

Introducción

He escrito este libro porque creo que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es llamada a una misión profética urgente. A pesar de los desafíos que pueda enfrentar, la iglesia de Cristo triunfará sobre los poderes del infierno. Se levantará y cumplirá su destino: proclamar el evangelio eterno a “toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6).

Confío en el destino de la iglesia, porque Cristo la guía. Él proclamó: “Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mat. 16:18). Cristo ha prometido que su iglesia triunfará finalmente. Los poderes del infierno no podrán destruir a la iglesia.

He escrito este libro porque creo que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es el remanente de la profecía bíblica según se describe en Apocalipsis 12:17 y en Apocalipsis 14:12, y porque tiene una misión profética, un llamado divino, de predicar el evangelio eterno del amor, la gracia, la misericordia y la justicia de Dios con el fin de preparar al mundo para la venida del Señor.

También creo que, “por débil e imperfecta que parezca, la iglesia es el objeto al cual Dios dedica en un sentido especial su suprema consideración. Es el escenario de su gracia, en el cual se deleita en revelar su poder para transformar los corazones”.¹ La iglesia es uno de los lugares principales donde Dios nos transforma por medio de su gracia, nos da poder por medio de su Espíritu y nos envía a cumplir su misión al mundo.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día está siendo atacada hoy en día desde adentro y desde afuera. Hay quienes han perdido la confianza en la iglesia. La organización y la

administración eclesial han sido socavadas, a veces sutilmente, y a veces no tan sutilmente. Las enseñanzas y las doctrinas de la iglesia han sido desafiadas. Pero todo esto no ha tomado a Dios por sorpresa. Él está preparando a su iglesia para el mayor movimiento misionero en la historia. Este mundo será iluminado con la gloria de Dios (ver Apoc. 18:1). “Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo [...] y entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14).

Únete conmigo en este viaje de descubrimiento, mediante el estudio de la Palabra de Cristo a su iglesia, a fin de captar la apasionante visión que tiene para su pueblo del tiempo del fin y reafirmar nuestro compromiso con su misión.

Mark Finley

¹ Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 11.

La historia del libro de los Hechos es la historia de creyentes reunidos por el Espíritu Santo, en un movimiento inspirado por el Cielo, para impactar al mundo.

Capítulo 1

Un llamado profético urgente

La unidad, entonces y ahora

Una de las cosas que realmente le importa a Dios es la unidad de su iglesia. La unidad de la iglesia no es un asunto secundario.² Está en el corazón mismo del evangelio. Sin unidad, la iglesia no tiene poder para proclamar el evangelio en su plenitud a todo el mundo. Y, peor aún, llega a ser una contradicción de la verdadera naturaleza del evangelio.

Jesús reveló la importancia de la unidad en su última oración intercesora, cuando oró: “Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (Juan 17:23). La unidad de la iglesia es una de las mayores evidencias del poder del evangelio. Cuando personas de diferentes trasfondos, culturas, idiomas y temperamentos están unidas por el Espíritu Santo en Cristo, el mundo lo nota.

Bajo inspiración divina, Elena de White lo expresó así:

Solamente en la medida en que estuvieran unidos con Cristo, podían esperar los discípulos que los acompañara el poder del Espíritu Santo y la cooperación de los ángeles del cielo. Con la ayuda de estos agentes divinos, podrían presentar ante el mundo un frente unido, y obtener la victoria en la lucha que estaban obligados a sostener

incesantemente contra las potestades de las tinieblas. Mientras continuaran trabajando unidos, los mensajeros celestiales irían delante de ellos abriendo el camino; los corazones serían preparados para la recepción de la verdad y muchos serían ganados para Cristo.³

El modelo de Hechos: una iglesia unida

Uno de los ejemplos más impresionantes en el Nuevo Testamento de una iglesia unida es la iglesia del libro de los Hechos. Aunque ciertamente había diferencias de trasfondo cultural, y a veces había debates acalorados, la iglesia del Nuevo Testamento, en su esencia, exhibía unidad. Esta unidad no era una conformidad acerca de la comprensión de cada tema; tampoco era un sentimentalismo dulce y superficial. No era una “unicidad” vaga, pluralista y difícil de definir, en la que cada creyente toleraba los conceptos personales de otros creyentes para lograr algún objetivo etéreo. La unidad del Nuevo Testamento era una unidad de fe basada en la persona, el mensaje y la misión de Cristo. La historia del libro de los Hechos es la historia de creyentes reunidos por el Espíritu Santo, en un movimiento inspirado por el Cielo, para impactar al mundo. Es la historia de hombres y mujeres creyentes en la Biblia, cristocéntricos y apasionados por la misión de Dios para su iglesia.

Unidos en la centralidad del amor de Dios

Los discípulos estaban unidos en su amor por Cristo. Al estar comprometidos con Cristo, se unieron mucho más unos con otros. Su vínculo de unión nació en él. Cristo era su todo. Cautivados por su amor, redimidos por su gracia y habiendo recibido poder por su Espíritu, estaban, a pesar de sus diferencias, unidos en un solo cuerpo. Elena de White